

Patria y Poesía

Revista semanal

Literatura

:-: Arte y :-:

Deportes

AÑO 1  NÚMERO 4

ALMERÍA 9 DE MARZO DE 1916

Sumario

PLATICAS DE FAMILIAS.—Manuel Rico.

NARICES.—Fermin Gil de Aincildegui.

CARTAS DE AMOR.—Enrique Noguera.

EL ESPEJO DEL ALMA.—Antonio Pérez Llamas.

AMANE CER.—Francisco López Almécija.

EL LENGUAJE POPULAR.—Guillermo Telez González.

PEPE JESUS.—La Redacción.

EL ESPECTADOR.—José Ortega y Gass. t.

DON RICARDO LEON.—La Redacción.

PASATIEMPOS.—Almécija.

INVITACION.—La Redacción.

Año I.- Núm. 4
Jueves 9
Marzo 1916

Patria y Poesía

Redacción y Admi-
nistración Ro-
yes Católicos, 1

Revista semanal de Literatura

Director: Fernando Salvador Estrella

Suscripción - una peseta al mes

Pláticas de familia

Contestando á unas censuras

«Cuantos reparos no pueden hacerse á la obra poética de Darío y á su prosa (que tiene poca importancia al lado de aquella!) Imágenes desconcertadas, versos desafiados, hinchazón, exageraciones, adornos de mal gusto...»

Andrenio.



n "El Defensor de Almería" correspondiente al día 2, he leído una sarta de groserías que llevan por título "Rubén Darío y sus obras."

En el tal artículo se me combate del modo más ordinario, una noticia imparcial que di en el número 2 de esta revista, con el título de "Rubén Darío."

Antes de comenzar mi defensa de los hidrófobos ataques que contra mí se lanzan, he de dirigirme al señor Director de "El Defensor de Almería", para extrañarme, de que en un periódico culto que nace á la vida, sin duda con los mejores fines, se publiquen conceptos injuriosos y disparatados contra determinada persona sin motivo alguno.

Y comencemos.

El artículo que combato, está dedicado á los críticos ignorantes.

Esto de la dedicatoria me parece muy natural, pues una pluma tan hábil y florida como la que trazó aquellas líneas, no puede por menos, pues que de otro modo perdería su fluidez y hermosura, que dar lecciones de humanidad y delicadeza, á quien, como yo, se descubre con respeto ante la tumba de un muerto.

Y entremos de lleno en el asunto combatiéndolo párrafo por párrafo, con el lenguaje llano y sincero de las personas honradas que es como acosfumbran á combatir los críticos aunque sean de baratillo.

No "el hallar defectos en una obra gran-

diosa y eminentemente educadora," pues solo esta misión está reservada á plumas milloneras de veces más altas que la mía, pobre y obscura; sino dar una opinión imparcial y honrada; creo que es propio de todas las personas que tengan algo de sentido común.

Muy lejos estaba yo de creer, que mi simple opinión sobre el poeta nicarajitense, fuese una crítica con toda la barba como se desprende de la lectura del primer párrafo del artículo que di origen á esta contestación.

Dice su autor, que Darío fué "acaso el que reformó los antiguos moldes..." El decir esto, creo que es una tontería fuera de lugar pues que ya lo callan por sabido, aún los cerebros menos privilegiados,

Pero sigamos.

"...desterró los arcaísmos é hizo de nuestra vejez y de nuestra cobardía una juventud lozana y valiente"

Esto es sarcástico. Merece crédito al autor de estas frases la pluma de Carrère, el gran poeta? Pues escuche lo que ha dicho hace á lo sumo, quince días. "El momento actual, es el fracaso, el hundimiento del alma española"

¿Que le parece? Pero dejando aparte la opinión de Carrère. ¿Puede llamarse cobarde á nuestra vejez? ¿Puede lanzar al aire tales acusaciones quien se precie de ser admirador de un hombre con "amores de hidalgo castellano?" Puede decir tal cosa quien descienda de aquellos claros varones, que se llaman Cervantes, Lope de Vega, Calderón, glorias del glorioso idioma castellano?

El párrafo que sigue al analizado, revela una carencia completa de fósforo en el magín que lo concibió. A él contesto con lo único que merece, con el desprecio y con comer bien y en mi casa.

Por el siguiente doy las gracias al "personaje" que me llama despectivamente "perso-

najillo" y otras cuantas sandeces.

Ahora bien, sería una imprudencia imperdonable en mí, no hacer constar su enorme modestia, al decirme que lea su artículo "para que aprenda en lo sucesivo a no emprender aventuras quijotescas."

Para seguir el curso natural de esta refutación de argumentos, en los que mi contrincante pone toda la hiel que guarda en su pluma do ora, he de rogar á los lectores imparciales me permitan citar nuevamente el nombre de Darío, para defenderme de las acusaciones de mi contrincante. Me es violentísimo el hacerlo porque ya he dicho que sé respetar los muertos. Así, caiga sobre él que me hace discutirlo, toda la responsabilidad, todo el peso de conciencia.

"El llamar desequilibrado á Darío, es un infantilismo risible."

Este es el principal punto de discusión. En la vida literaria de los grandes escritores y poetas (Darío entre ellos) hay bueno y malo. Por eso yo dije, que no había que negarle su enorme genio ni su creadora fantasía. También afirmé, que muchas de sus creaciones, parecían más bien debidas al influjo de un organismo desequilibrado que á una pluma maestra. En todo lo dicho me ratifico.

Como ejemplo de la primera afirmación cité la Sonatina, Cuanto á Margarita y muchas otras. Como ejemplo de la segunda citaré "Agencia" "Querida de artista" "Bolerías y basta."

Vea el público imparcial si estos versos de "Agencia" parecen de una pluma maestra.

China se corta la coleta
Henry de Rothschild es poeta
Madrid abomina la capa.
Ya no tiene eunucos el Papa...»
O estos otros de "Querida de artista"
"Cultiva tu artista mujer,
Que por cierto debes tener
Los ojos de las hechiceras...
Cultiva tu artista mujer
Sin abusar del alfiler
Ni del filo de las tijeras..."

Y no cito más, porque estos versos sólo bastan para sentir suficientemente el calificativo "desequilibrado," y más.

El párrafo siguiente es otra nueva tontería de las muchas que encierra el artículo Ruben Darío "y sus obras."

Dice que el poeta americano era un genio,

que llegó á Paris y estudió medicina deseoso de investigar los arcanos de la ciencia, y no encontrando el alma que buscaba en el organismo humano, se lanzó á la lucha intelectual en la que fué un coloso.

Ya me sabia yo esto de memoria sin necesidad de que se me recordara.

Y maestros á maestro (valga la frase) sin saber si el alumno sabe tanto ó más que él, es una tontería solemne é imperdonable.

Después sigue diciendo "que debemos deterrar las cosas viejas y renegar de otros tiempos donde la corrupción y la molición implantaron su soberanía.

No vamos á ir muy lejos. Los tiempos de Espronceda, Zorrilla, Núñez de Arce, Campaamor. ¿Cuándo se escribirán en esta España de hoy, decadente y misera, las poesías fluidas y armoniosas que nos dejaron los gloriosos vates que cito? ¿Cuándo se escribirá un canto á Teresa, una Siesta, un Idilio ó un Tren expreso? ¿Nunca! Y quieren romper los viejos moldes, para decir "leader" "chouffeur" "football" "intermitt" y tantas otras palabras de contrabando extranjero. Es doloroso.

Si Cervantes levantara la cabeza, caería avergonzado en su tumba, de ver el estado lastimoso en que está el idioma rico, exuberante, fácil, que él inmortalizó en su Quijote.

Para contestar al párrafo siguiente, sería lo mejor enviar á su autor un espejo de tres lunas.

Fijense. Dedicar su artículo á los críticos-ignorantes, y critica él la labor verdaderamente hermosa, de esa pléyade de artistas, como Carrère, Pérez de Ayala, Muchado y muchos otros, que surgieron cuando Darío brilló, que son de su escuela, que son sus imitadores.

Una de dos; ó mi contrincante es un señor crítico de cuerpo entero, en cuyo caso yo me inclino y le pido perdón, ó es un obcecado.

Luego dice en párrafo aparte.

"Decir que Villaespesa es un imitador de Darío es una mentira criminal!!

No lo he dicho yo. Lo ha dicho Diez Canedo en "España". De modo que contra él las pedradas. Además, aún reconociéndole estilo propio, no es ningún baldón el decir que es imitador de la escuela de Darío.

Que en Madrid se tienen mas respetos á Villaespesa que aquí es "una mentira criminal", (perdone el lector que use la escogida fraseología de mi contrincante). En Almería hay una Academia de Cultura Literaria, á la

que me honro en pertenecer á pesar de lo que dice Darío, en donde se rinde fervoroso culto á las poesías de Villaespesa, y donde este cuenta con un puñado de buenos amigos.

Y al último párrafo solo digo: ¡Paz á los muertos, aunque estos digan con sus bocas de hueso, que somos tontos! ¡Paz á los muertos!

COMENTARIO

Es inútil casi después de lo que dicho' Pero lo haré aunque breve, para señalar que, en el número pasado de esta revista he publicado un soneto con mi pseudónimo Román Cielu. "A la memoria del EGREGIO RUBEN DARRÍO."

Esto solo basta para pregonar mi imparcialidad en lo que discuto. A pesar de todas sus malas poesías, yo veo en Rubén un buen poeta. Un poeta grande que en el mundo ha perdido.

Otra cosa he de decir antes de terminar esta polémica. Que no volveré á hablar mas sobre este asunto, que he discutido únicamente por rebatir los falsos conceptos que se imputan, porque no puedo perder el tiempo en dar ocasión á un desocagado, para que muestre al mundo las exquisiteces de su pluma.

Manuel RICO

(De la Academia de Cultura Literaria)

¡NARICES!

(Pase por fábula)

Ni en Valencia, ni en Bilbao,
ni en Lorca, ni en Alcañiz,
ni en cuantos sitios he estado,
he visto yo una nariz
como la de Estanislao.

Que otra tan descomunal
se descubra, no haya miedo,
porque es hermana carnal
de aquel a que hizo inmortal
en un sonet: Quevedo.

Y Estanislao—que fué
siempre alegre—, yo bien sé
que viviría feliz
si no fuera por lo que
le atormenta su nariz.

De su alegría llevado,
en disfrazarse pensó
este carnaval pasado,
pero un problema surgió
que le tuvo preocupado.

¡Qué careta me pondré
— allá á sus solas decía—
que tenga una nariz que
bastante espacio me dé

para encajar yo la mía?

Y si la encuentro y se ajusta
á mi apéndice nasal,
va á ser ¡pensarlo me asusta!
tan grande, tan colosal
que... ¡vamos, que no me gusta! —

Con esta preocupación
se devanaba el magín,
hasta que ¡oh, satisfacción!
encontré una solución
que puso en práctica al fin:

Un antifaz de abultadas
facciones compró el pobrete,
con narices extremadas
que él de dos ¡ijeretadas
cortó, dejando el boquete.

Y por el boquete aquel
metió el bauprés de su jeta,
que quedaba según él,
«proporcionado al nivel
general de la careta».

Del color que ésta tenía
la propia nariz pintó,
y, saltando de alegría,
vestido de ama de cría
á la calle se lanzó.

Apenas pisó la acera,
dijo á una chula hechicera
que vió venir:—¡Adios, rica! —
y echó con mano ligera
confetti sobre la chica.

Y ella dijo á Estanislao,
con labios de risa llenos:

—¡Bien pudiste haber comprado
otra careta con menos
narices, so aragerao! —

Quando tal réplica oyó
casi se desvaneció
el pobre; dió un paso atrás;
de nuevo en su casa entró...
y no ha vuelto á salir más.

* * *

Aunque hecha en tono jovial,
veréis que entre los renglones
de esta *historieta nasal*
se ocultan las condiciones
de una fábula moral.

Si Dios os la ha dado larga
y vuestra nariz embarga
algo vuestras alegrías,
no lograréis esa carga
aliviar con tonterías.

Lo mejor es soportar
la suerte con entereza,
y seréis locos de atar
si ansiais la plana enmendar
á mamá Naturaleza.

F. GIL DE AINCILDEGUI

Madrid y Marzo-1916.



CARTAS DE AMOR



Barcelona 15 de Septiembre.



Amiga mía: No acudió V. ayer á la cita. El Parque me pareció desierto apesar de su extraordinaria concurrencia. La buscaba entre el bullicio de la gente que acudía á escuchar las armonías de la banda musical; supuse no dejaría V. de estar donde había arte; donde había algo poético, sentimental. V. que es toda sentimiento y poesía. En vano; allí no había sino insulsas plateras cortejadas pato-amente por soldados; un viejo que otro ensimismado en ver correr á las *noyas*, y un guarda *filósofo*, como todo el que no cena tirando de la vida entre bocanadas de humo... Aquello era monótono y estúpido. La música hablaba al alma y sin embargo aquellos espectadores seguían en sus cínicas charlas, no sentían, eran carne de pesebre...

Seguí buscándola. Recordé sus últimas impresiones, supuse que estaría lejos del bullicio, allá en el recóndito de unos jardines, bajo los perfumados laureles de una glorieta... Si, si, allí estaría acariciando su ensueño construyendo su blanca casita en la solitaria selva, allá á mil leguas del mundo, donde no hay mentiras porque no hay hombres, donde todo es bello porque todo es natural, donde no ven a nadie... á nadie, no; porque en aquella ignorada casita viviría con su amiga inseparable... ¿Vé V. como se contradice? Reniega de toda suerte de amores y no puede separarse de su amiga porque es su *mitad*... porque es la única alma con quien puede comunicarse. ¡Ah, si esa amiga fuese hombre!

Pero si no puede ser... Si hablan de sed de amores sus ojos rasgados batallando en loco delirio, persiguiendo el ideal aquel que su alma artista soñara; si hablan de sed de amores sus labios sensuales, hechos para destrozarse entre el juego pasional de unos besos, y las mil exquisitices de sus modeladas formas; las voluptuosas líneas de sus mórbidos pechos y de sus caderas irresistiblemente rujuriosas... No; V. tiene que amar, lo contrario es luchar contra naturaleza; V. tiene que amar sin platonismos, agitándose

todas las fibras de su ser en convulsiones de gloria. V. tiene que amar con Villaespesa, el poeta de mi tierra.

«Fundirse en uno siendo dos»

Usted pretende abismarse en fría y escéptica soledad porque no vé llegar el sueño de su juventud romántica, porque no encuentra entre los hombres el alma de su alma, la vida de su vida... V. tiene que amar; primero, por que es mujer; después, porque es artista. ¡Y ama! ¿V. lo duda?

Muchas veces, mientras nuestras risas se han unido en franco regocijo, V. ha tenido un momento de gravedad, ha mirado tristemente al piano y en un instante sublime de inspiración ha comenzado á tejer la gama de una triste armonía... en las notas dulces y melancólicas he sentido la visión de una pálida monja, las manos cruzadas sobre el pecho, la mirada fija en el suelo, la toca y los sayales blanquíssimos, cruzando por el umbrío claustro de un convento... Después, sus facciones se han comprimido violentamente; sus ojos se han iluminado de un fuego extraño y sus dedos crispados, en espasmos de horrible nerviosidad, han sacudido rabiosamente las teclas, como si estuviera destrozando entre sus manos á alguien que la despertara de un sueño muy bello... ¿Es que soñaba! ¿Es que adoraba sobre el altar de su pecho á algún Dios y es que se rebelaba contra su impotencia para hacerlo suyo...

Consuélese V. amiga mía. Amar un sueño es sublime. Y espere, espere... ¿Cree V. perversos á todos los hombres? ¡Oh, nada de eso! Un hombre ha de ser la realidad de su sueño. Un hombre que sepa identificarse con su modo de ser que se emborrache de felicidad cuando V. le mire, que sepa confundir, con la de V. su alma en un beso apretado, loco, divino... Recuerde V. á poeta ¡Oh, si yo pudiera!..

Perdón, amable amiga, perdón por esta frase que se ha escapado de mi pluma... Yo también nacido en la misma sociedad estúpida que V. y como V. me rebelo impotente. ¿Qué se diría! ¡Y qué diría V. misma! Me creería V. un fa'to; me

colocaría ante los ojos el nombre de otra mujer... y tendría derecho á creer que, caso de quererla efectivamente, con la misma facilidad la olvidaría. Por esto y solo por esto, yo no puedo decirle que la amistad pasajera de hacer un mes, se ha convertido en algo más punzante al corazón que un afecto, así como un cariño nuevo. jamás sentido y un deseo vehemente de estrecharla contra mi pecho, de acariciar su cabecita de menuda estatuaria, de mezclar mis risas y mis lágrimas con las suyas y mis besos con los suyos, de compartir con V. esa vida solitaria y augusta en la casita de la selva...

Pero, ¡no! Esto no puedo yo decirselo; ¡ELLA!. Es verdad; me traicionaría á mi mismo. Porque la quiero. ¡Oh, si la quiero!. Pero de un modo tan diferente...

Verá V. A Ella me cautiva un amor dulce y apacible; un amor que en mis momentos de amargura, surge como un rayo de fé y de esperanza; un amor como el que sentimos hacia una rosa cuyos pétalos de grana deleitan nuestra vista y cuyo delicado aroma nos adormece; un amor purísimo. Como el amor á la virgen. ¡Pero a V!.. Los ojos de Ella, me acarician; los de V. me abrasan; de sus labios espero extasiado palabras de amor, de los de V. querría besos ardientes. El cariño á Ella es el amor de mis horas tranquilas, el de V. es el de mis horas de fiebre; el de mis horas locas...

¡Qué desvario! ¡Hablar á V. con tanta claridad! Claridad que no se merece por su reserva para conmigo. Mas á fin ¡qué! Porque usted sea así no he de alterar mi modo de ser. Lo que sí siento es que con esta confesión se me perjudique en algo nuestra buena amistad, nuestra *leal* amistad. ¿Verdad que eso de *leal* tendría mucho que discutir? Por esto rectifico de nuevo. No. no siento que nuestra amistad se perjudique. Es más, deseo que se termine de una vez. Basta de *hacer papeles*; fuera hipocresías; me cuesta mucho trabajo *sonreirla amistosamente*, escondiendo mi verdadera indignación, mi deseo irresistible...

Hizo usted bien en no acudir á la cita. Se lo agradezco. De hoy en adelante procuraré no verla, no encontrarla ¿para qué? ¿para seguir fingiéndola? No y mil veces no. Usted marchará en breve al extranjero, yo, sabe Dios adonde... Usted olvidará mi amistad más tarde ó más tem-

prano, yo también retorceré sin piedad mi corazón y mi memoria y volviendo á unas horas eternas de tranquilidad, olvidaré olvidaré...

Por la copia,

Enrique Miguera.

El espejo del alma...

Las sensaciones que experimenta nuestra alma, débiles ó fuertes, tiernas ó coléricas, pasan á nuestras pupilas por medio de unos hilillos muy finos llamados nervios.

Así, cuando es el amor, el divino amor, el que embarga nuestro espíritu, nos sentimos felices y temerosos á la vez. Felices, por el bienestar que experimenta nuestra alma al contemplar el ser que tanto amamos; y temerosos por miedo á que el amor nos abandone.

Pues esa felicidad, ese malestar que sentimos, pasa á nuestros ojos por medio de los nervios y hace que miremos tierna y lánguidamente. Por el contrario, cuando es el rencor, cuando es la cólera la que se ha apoderado de nosotros, entonces nuestras pupilas centellean, y sedientas de sangre miran á su rival como queriendo arrancarle la existencia solamente con la vista.

Varias veces hemos intentado, que el furor que sentimos interiormente no se conozca en nuestro rostro; pero ha sido inútil. Hemos sabido dulcificar las facciones de la cara, pero en el fondo de nuestras pupilas no hemos podido apagar la llama que encendiera el odio.

Podemos afirmar que los ojos, los órganos de la vista, son dos cuerpos opacos. Tienen luz, sí, pero esa luz no es propia; la reciben del alma. Algunas veces aumenta hasta semejar un cuerpo incandescente, es cuando se ha apoderado de nuestra alma el amor ó el odio; y otras disminuye tanto, que parece extinguirse, es cuando sentimos la indiferencia.

Luego los ojos son los encargados de darnos á conocer todos los objetos que nos rodean y los encargados también de dar á conocer á los demás lo que sentimos en nuestro interior, lo que sentimos en nuestra alma.

Antonio PEREZ LLAMAS

(De la Academia de Cultura Literaria.)

Amanecer

Para D. Ramón Giménez Lamar.

Tras el uvio la yunta cortijera
va arrastrando la curva del arado
y el viejo labrador marcha encorvado
apoyando su cuerpo en la mansera.

A la reja la anciana compañera
va sigüendo con paso reposado
y arrojando en el hilo del surcado
el oro de su régia sementera.

Una trova galana se ha sentido
por toda la extensión que al cielo mira,
es el sol, el poeta que ha surgido;

lleva sus rayos por cendales regios,
son los surcos cordaje de su lira
y el cantar de la afonra los arpegios.

Francisco LOPEZ ALMECÍJA

(De la Academia de Cultura Literaria.)

El lenguaje popular

Este artículo que en un rato de aburrimiento tracé, ha permanecido revuelto entre los papeles mas de tres meses.

Hoy lo he encontrado revolviendo apuntes y notas y he pensado que podría ser el primero de una serie que se pudiera hacer de una materia tan útil pero tan decaída como lo es nuestro lenguaje. Claro que yo no voy á exponer ideas nuevas pues entonces no sería lo que soy; es decir sería lo que soy, yo voy á respetar, claro que dándoles una interpretación con arreglo á mi modo de pensar los que han expuesto otros como son Benot, Cuevo, Bello Díez Cejador etcétera, hombres todos tan sabios, como pocos nacidos.

Estoy seguro de que se me reputará de poco original lo mismo que tengo la seguridad de que el día que haga algo mejor, si es que llego á hacerlo, se me dirá plagista, estas son las caricias de los buenos paisanos que no saben como darnos fama, pero si yo consi. o que tres ó cuatro ideas de estas las aprendan ocho ó diez, ya hice mas que aquellos que no salen de los ojos lánguidos y de los labios de coral, cosas que como el arte de tocar las castañuelas no siendo indispensable tocarlas ó tocarlas bien sino... suena mal y ahora vamos al lema.

El lenguaje que el pueblo habla, no es caprichoso ni arbitrario, al contrario, su formación obedece á las mismas leyes que las que rigieron

á la formación de todo lenguaje literario ó popular; en a los los sonidos se van modificando y cambiando por obras que se producen con el mismo órgano (lengua dientes garganta etc.) y que son de más fácil misión esto es lo que se llama la ley del mínimo es fuerza; así *abogado* viene de *advocatus*; vemos que la T. se cambia en D. que es más fácil de decir y que la D. que habia en *advocatus*, se ha suprimido por que ya era una letra suave; lo mismo hacemos cuando en vez de *abogado* decimos *abogao*.

La gutural J. que tenemos, por la influencia del árabe vemos que en pueblos en que dicha influencia ha sido menor como el Asturiano ó Bable y el Gallego no ha prevalecido tanto y de esta suerte ellos dicen *Maruxa* y nosotros *Marija*; por esta misma razón en algunos pueblos dicen *tixerás*.

Sería conveniente que en España, lo mismo que se hace ya en otros países, hubiera coleccionadores de dichas sentencias, giros modismos y demás particularidades del idioma en cada región y que no se diese el caso bochornoso de que los únicos estudios serios de Fonética española, se empezasen en Hamburgo y que el único diccionario de la contucción y del régimen sea de un americano ¡tuevos!

Vemos pues que las palabras populares unas veces están más cerca de la etimología y otras más lejos; pero siempre se han formado obedeciendo á las leyes que rigen la formación de todo lenguaje y veremos que todas esas cosas que nos causan risa, son dignas de estudio y de meditar sobre ellas. Y para terminar diré, que para mí tienen mas importancia cualquier dicho ó sentencia del último lugarejo, que cosas de este jaez.

No me escuchastes quitada,
y allá va la cabalgada.

Gullormo Tellez González.

(De la Academia de Cultura Literaria)

PEPE JESÚS

Por haberse retardado en un día la tirada de esta Revista podemos dar la noticia de la muerte del querido amigo, ocurrida á las 6 de la mañana de hoy viernes 10 de Marzo de 1916.

Embarazado nuestro ánimo por el más profundo de los pesares de la vida no tenemos la suficiente tranquilidad para poder expresar todo lo que nuestra alma siente.

La redacción entera de esta revista que por última vez visitó el gran escritor con su artículo *Por qué escribo yo aquí* dedica con una lagrimea, este recuerdo de cariño al amigo del alma y al maestro.

Descanse en paz el luchador incansable.

Reciba su desgraciada familia con estas mismas líneas el testimonio de nuestro más profundo sentimiento.

“El Espectador”

El Espectador es el nombre de un proyecto cuya realización depende del público aficionado á leer.

Ignoro si será demasiado jactancioso afirmar que mi labor literaria, muy escasa en volumen, pero continuada durante diez años, ha conseguido crearse un núcleo de lectores asiduos. Este núcleo es, sin duda, muy reducido y hasta diminuto, si se compara con la zona de hostilidad ó, cuando menos, subrayada indiferencia que mis escritos han suscitado. Pudiera muy bien acontecer que tal hostilidad ó indiferencia se hallasen justificadas; pero aún en este caso, yo me siento lleno de obligaciones y de gratitud hacia ese otro público amigo, tan reducido como solícito.

El o me mueve á buscar para mi trabajo una manera más adecuada y más completa de producirse.

Hoy, como al comienzo de mis afanes literarios, pienso que es forzoso á España atravesar una época de ilimitada curiosidad intelectual. Contagiar á las generaciones más jóvenes de puro, desinteresado amor á las ideas, impulsándolas más allá de los prejuicios de partido, invitándolas á la participación en la conciencia universal es, como entonces, hoy mi único empeño. Si yo consiguiera poner en circulación vital unos cuantos puñados de pensamientos sobre arte, sobre moral, sobre ciencia, sobre política, habriase logrado la integridad de mis aspiraciones.

Pero la escasez de revistas donde cupiera escribir de todos aquellos asuntos que por su mayor elevación y compleja estructura trascienden de la prensa popular, me ha impedido realizar la parte de mi trabajo que acaso tuviese más cierta utilidad.

Para subsanar esto me ha ocurrido el proyecto de una publicación que aparecerá cada dos meses y donde irá reunida mi labor en todos sus aspectos.

Hablaré en ella de sentimientos y de pensamientos, de arte y de filosofía, de política y de historia, de los viajes que hago y de los libros que leo. De nada podré hablar como maestro; pero de todo hablaré como un entusiasta. No pretendo tener otra virtud que ésta de arder ante las cosas.

Para las gentes jóvenes de mi patria podía tal vez ser este libro bimensual una guía ideológica que les ofrece un hermano mayor, el cual se ve ellos todavía posible un súbito é incalculable aumento del alma española. Claro es que la labor á que esta publicación me obliga es demasiado abso bente para que pueda entrar en ella sin la seguridad de que cuenta con un número proporcionado de lectores.

Para esto ruego á los aficionados que se suscriban desde luego. Si no alcanzara un número mínimo de suscriptores, habrfa de renunciar á

este proyecto. Para realizarlo me faltan medios económicos propios, y rehuyo la intervención del editor.

Y como á la realización de *El Espectador* ha de preceder una prueba de confianza que el público me otorga, necesito antes poner bien en claro aquello á que me comprometo. Con este fin nada mejor que anticipar, poco más ó menos

Sumario del primer número

La vida íntima.—*Confesiones de El Espectador*.

La vida en torno.—*Justificación del cinematógrafo*.

Los caracteres.—*El germanófilo El aliadófilo El hispanófilo*.

Viajes.—*So el vuelo de las cigarras*: (Viajes por la ruta del Cid.)

Arte.—*Meditaciones del Prado*: I. Tiziano, Poussin y Velázquez.

Política.—*La descomposición de los partidos y una nueva política*.

Filosofía.—*La superación del idealismo ó subjetivismo*.

Ensayos de crítica

Ciencias morales.

I.—El libro más sugestivo sobre esta guerra.

II.—Eduardo Meyer: Historia de los Mormones.

III.—C. Lloyd Morgan: Instinto y experiencia.

IV.—Freud: El chiste y sus relaciones con lo inconsciente.

Ciencias biológicas.

I.—Mme. Dontcheff-Dazeuze: El método de Pavlov.

II.—J. von Uexküll: Principios de la nueva biología.

Problemas españoles.

Julio Senador: Castilla en escomeros.

Literatura.

I.—Wil amowitz-Moellendorf.—Sáfo y Simónides

II.—Paredes: La serrana de la Vera.

III.—Pío Baroja: Los recursos de la astucia.

IV.—López Picó y Alej Pina: Poesía catalana

V.—J. Moreno Villa: Poesía andaluza.

En suma quisiera ser *El Espectador* una pupila vigilante abierta sobre la vida. Para este intento pide el concurso del público.

José Ortega y Gasset.

El Escorial, 1 de Enero 1916.

El Espectador se publicará cada dos meses en tomos de formato pequeño y sobre 200 páginas.

Suscripción semestral (envío libre de franqueo) 9 00 pesetas, número suscrito 3'50.

Saldrá el primer número en el mes de Febrero de 1916.

Suscripciones y pedidos á la Administración de *El Espectador*, calle del Prado, número 11.—Madrid.

Don Ricardo León

El insigne escritor, gloria de las letras castellanas, se encuentra enfermo. Hace poco leímos la noticia en un diario de la Corte, produciéndonos una impresión penosa.

Por tal motivo, no ha podido asistir al solemne acto del ingreso del maestro Cavia, en la Real Academia Española.

De todas veras deseamos el restablecimiento del glorioso estilista, que tantas veces nos ha deleitado con el canto de alondra de su pluma.

Pasatiempos

Soluciones a los pasatiempos de los números anteriores:

Al Geroglífico. — Tres grados bajo cero.

A las chiradas. — Lao — Estoraque.

Han remitido soluciones exactas las señoritas Enriqueta y Carmina Ferrón, Elodia Lampra, Isabel Viada, Carmen López, María Gil, Angelita Jesús García y los señores don Juan Núñez, don Jacintito, don Arnado el de los cabellos glaucos, don Diego Palomares y don Panchito.

INVITACIÓN

La hacemos a todos los amantes de las bellas letras, para que colaboren en nuestras páginas, siempre que sus trabajos merezcan los honores de la publicación.

Juan Losana Ultramarinos y coloniales cafés tostados al día.—Erobutados de todas clases.—Calle de Gerona (esquina a la de Martínez Campos).
ALMERIA

Josefa Fernández Profesora en partos del Hospital provincial.—Murcia 31.—ALMERIA.

Juan del Castillo
Boulevard 83.--Almeria

Tip. Patria y Poesia

Academia de Dicción, Declamación y Cultura Literaria

Clase especial de Solfeo y piano a cargo

del profesor D. Francisco Viada

HORAS DE CLASE: DE 1 A 3 DE LA TARDE

Reyes Católicos.--Almeria